



VI Pregón de Semana Santa

Banda de Cornetas y Tambores
Santísimo Cristo de la Victoria

Manuel Jáñez Gallego

18 de Marzo de 2017

Iglesia de Nuestra Señora del Mercado - León

Director y Componentes de la Banda de Cornetas y Tambores del Santísimo Cristo de la Victoria, papones y paponas, de túnica o de acera, representantes de Cofradías y Hermandades, señoras y señores, amigos todos.

Buenas tardes y bienvenidos.

Sea esta hermosa tarde de Cuaresma, muy especialmente, el homenaje sentido y sincero de la Banda de Cornetas y Tambores del Santísimo Cristo de la Victoria, a quien, hasta hace apenas once días, fuese el párroco de esta bella iglesia del Mercado, Don Enrique García Centeno. Estamos seguros de que estará disfrutando de este Pregón junto a la que, durante tantos días, le acompañó en sus quehaceres y en sus oraciones. Nuestra infinita gratitud por tantas atenciones y cariño para con esta Banda y sus componentes.

Todo lo que se pueda decir de él, seguramente, ya se haya dicho, aunque no como esta noche lo quiere decir y sentir la Banda de la Victoria, con su música.

*Que Nuestra Señora del Camino le acoja en su seno,
y descanse en la paz del Señor.*

La Real Academia de la Lengua define, en una de sus acepciones, la palabra “FAMILIA” como *un conjunto de personas que comparten alguna condición, opinión o tendencia* y la palabra “VICTORIA” como *vencimiento o sujeción que se consigue de los vicios o pasiones*.

Cuando amablemente me ofrecisteis pregonar vuestra Semana de Pasión, antes siquiera de aceptar casi de inmediato, ya pensé en esas dos palabras como referencia para esta hermosa tarde de Cuaresma.

Y es que, vuestra condición, opinión y tendencia no es otra que el amor por la música y la Semana Santa, por eso sois FAMILIA. Y habéis vencido el mal vicio de conformarse y, a la pasión por lo que hacéis, le habéis dibujado arpegios de ternura, por eso sois VICTORIA. Y, por todo ello, estoy orgulloso de estar aquí esta tarde, compartiendo palabra, corazón y música, con esta familia, que ya es un poco, también, la mía

*Que esta tarde de Cuaresma
se acomode en vuestra historia
revestida de candor,
Como el arrullo de un niño,
que a mí me sobra cariño
y el cielo rebosa amor,
para cantaros, VICTORIA.*

-I-

Este humilde pregonero quería cantar vuestra Semana Santa, ponerle voz a 365 días de esfuerzo, dedicación y cariño, porque hasta vuestros sueños son notas en un pentagrama. Soy víctima de mis propias sensaciones, escribo lo que me pide la piel y para sentir en mi piel la sensación de ser uno más, me acerqué a conoceros en vuestra casa, en el lugar donde no se disfraza nada, donde la vida fluye como un río transparente que va a morir siempre al mar de la Pasión, con mayúsculas.

Y se me perdieron las primeras palabras de este pregón en la mirada limpia de unos preciosos ojos de niña, que podría haberse llamado Victoria, pero se llamó Candela. Al verla, comprendí que nadie mejor que ella podría transmitir qué es y qué significa la Victoria...

Imaginando junto a ella, cogidos de la mano, disfrazándonos de incienso y cera, igual que Candela se disfrazó de ratita presumida y me tizó la mejilla con la pintura negra que adornaba su naricita, nos dejamos llevar por el embrujo de esta pasión que nos arrastra al llegar la primavera. A ti, tras el sonido de la corneta de tu padre o del vuelo juguetón de la mantilla de tu madre. A mí, tras un largo manto de recuerdos.

Y, de entre el silencio, nacieron como rosas los primeros tañidos de la iglesia del Mercado, cuando la Señora de la calle Herreros, esta Virgen de la calle, Morena y dulce, nos arranca con su piadosa mirada el velo de impaciencia que, ahora, nos humedece la mirada y nos agita el alma cofrade. Mírala, Candela, porque ella ya te miró a ti desde su altar, como nos mira ahora, sola pequeña y triste, como una madre campesina. Mírala, desde el fondo de tu alma, desde la inocencia, desde la inquietud de quien sabe que en unos instantes León bullirá entre raseos y Salves. Mírala, Candela, mírala y sueña... porque ya es Semana Santa.

*Qué triste vas por las calles
de este León, que te implora
arrullos de madrugada.
Alumbra con Tu mirada
Las tinieblas de su aurora.*

*Qué carga llevas, Señora,
de pena y de desconsuelo.
Con Tu Hijo en el regazo
vas suplicando un abrazo
y una caricia en Tu pelo.*

*No me mueve más desvelo
ni verso más anhelado,
que agradecer tus favores
cada Viernes de Dolores...
Morenica del Mercado.*

- II -

Es Sábado de Pasión. La Plaza de Santo Martino ya bulle de inquietud y huele a incienso y flores frescas.

El mar de gorras blancas se amansa y se retira hasta la intimidad de sus adentros, como una plácida marea, porque va a dedicarle sus oraciones de música a Nuestro Padre Jesús de la Esperanza Cautivo ante Anás.

Hay que rezarle al Señor de la túnica blanca y eso son palabras mayores. Veintitrés años ya, ahí es nada, acompañando al Señor de San Isidoro, aliviando la carga a sus braceros con almohadillas de música y cariño. Veintitrés años contándole a León cómo siente La Victoria un atardecer de primavera.

Candela ya se ha puesto la túnica y el roquete y juega con los otros niños a dibujar en la brisa de la tarde monigotes de incienso, ajenos todos ellos al silencio azul de largos capirotos. Me despido de ella, pero antes, me ofrece un puñado de caramelos para endulzar, quizás, el amargo sabor que dejan siempre las despedidas. Se coloca en su sitio y asiente cuando le digo, sin decirle nada: que tengas buena procesión.

Y a esta ciudad, que apenas os sueña una tarde, se le rompen las costuras del alma cuando se levanta vuestro estandarte y los primeros redobles de un tambor preludian una petalada de sentimientos, que llevan un año esperando poder alfombrar las calles y las conciencias.

Y si huele a Sevilla en León, pues que huela. También huele a León allí donde vais y es como si oliese a rosas, siempre orgullosos de vuestra tierra y de vuestra gente, que también es la mía...

La tarde del Domingo de Ramos, ya os espera Cádiz con los brazos abiertos. La joven Hermandad Salesiana del Despojado, realiza su Estación de Penitencia recorriendo durante doce horas las calles de la tacita de plata y los sones de la Victoria acompañarán a su hermoso titular durante todo ese tiempo, alivio de costaleros, brisa que mitiga la fatiga, arrullo de almas.

Cuando los ramos y las palmas cesen su algarabía de niños y estrenos, cuando Candela empiece ya a añorar la mirada reconfortante de su padre y el guiño feliz de su familia de la Victoria, el mar de gorras blancas desembarcará en la ciudad de “La Pepa”, para caminar detrás del Señor de la mirada dulce, para que en sus sones encalle el barco de la devoción de un pueblo.

*Que un domingo gaditano
pintáis de Semana Santa,
con vuestro embrujo gitano
las calles y los rellanos
de la Tacita de Plata.*

*Vuestra dulzura os delata,
os traiciona el sentimiento
con el que domáis la brisa
que se imaginó ser viento
de una corneta sumisa.*

*La interminable caricia
del músico enamorado
que no oculta su rubor,
cuando Jesús del Amor
le contempla, Despojado.*

*Dejad los miedos a un lado
que Cádiz ya está esperando
cubrir su cielo de gloria.
¡Escuchad, que está sonando
La banda de la Victoria!*

- III -

Cuentan las crónicas que en 1691 el capuchino fray Pablo de Cádiz creó la Compañía Espiritual de Ave María y Coro del Santísimo Rosario, formada por vecinos del barrio de Capuchinos, que se reunían en el oratorio de la casa de Juan y María Peñalba. María, emocionada por el fervor popular, donó una viña para levantar una capilla que se concluyó ocho años después.

En 1754 un incendio la destruyó, salvándose la imagen de la Virgen de la Palma, el estandarte y algunos objetos. Y fue dicho estandarte el que el capellán Francisco Macías llevaba cuando, milagrosamente, se detuvieron las aguas del maremoto de 1755, año en el que se le concedió el título de Archicofradía por el obispo fray Tomás del Valle.

La Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia se funda en 1938 y el 20 de marzo de 1968 se fusiona con la Archicofradía de la Palma, tras su aprobación por parte de ambos cabildos de hermanos. El Cristo de la Misericordia, devoción y amor de unos de los barrios más conocidos de Cádiz, el barrio de La Viña, saldrá este año por primera vez acompañado por los sones de La Victoria.

La tarde del Lunes Santo, esta ciudad que os acoge durante tres días, tendrá el corazón dispuesto para recibir todo el amor del mundo hecho música, toda la música hecha amor.

Y el Señor, crucificado en un madero, volverá su rostro para expirar en el amoroso regazo de un Anochecer Gitano y a los respiraderos de la canastilla se abrazará, como una bufanda de incienso, el Sentir de Mi Victoria. Para Él, seréis las manos de ese Dios al que encomienda su espíritu, durante las nueve horas en las que, la primera del Lunes, hace su recorrido por la ciudad.

Y cuando al atardecer del Martes Santo, el Santísimo Cristo de la Piedad haga su Estación de Penitencia en la Catedral de Cádiz, brillará el Aura de Piedad como un lucero radiante que iluminará la noche gaditana. Los primeros que confiaron en vosotros para caminar detrás de su titular, los que os abrieron las puertas de Cádiz para que ella supiese cómo le reza León a sus Cristos, son también los que dicen hasta pronto, con el corazón henchido de satisfacción y el vello de la piel erizado, cuando al bajar al Cristo de la Piedad de su trono para recogerse en su parroquia, el toque de Oración rompa el silencio de un Martes Santo que ya agoniza.

Quizás tú, pequeña Candela, también camines tras el Cristo de la Misericordia o el de La Piedad, juntos a los tuyos, dentro de unos años. Hasta entonces, empápate con el rocío que humedece la mirada de los que buscan escaleras cada primavera y encuentran sonos de fe y llantos de luna llena.

Colócale una banda púrpura a tu añoranza, para que las borlas le espanten las nubes al alma; dibújale una gorra blanca a los recuerdos y duérmete abrazada a Triana para soñar Penas de Al Ándalus...

*Cómo llora la Caleta
cuando el barrio de la Viña
pone un cerrojo en su puerta
y deja una rosa abierta
en el sueño de una niña.*

*Cómo late el corazón
del cofrade gaditano
cuando el toque de Oración
pone fin a la pasión
con su lamento de hermano.*

*Pide el cielo penitente,
que se abrace a la memoria
de Cádiz y de su gente
el Canto de la Victoria,
pues cuando vuelvan a verte
volverá a sonar la gloria.*

- IV -

Quien mejor os conoce es quién mejor puede hablar de vosotros, para bien o para mal. Quien mejor os conoce, os siente tan adentro, que cada palabra que sale de su corazón es como un pedazo de éste. Yo os encuentro en las emociones que dejáis flotando como nubes cada vez que le regaláis al aire notas de colores. Me he reencontrado tantas veces con mis recuerdos en vuestra presencia, escuchándoos tocar, que escribir para vosotros ha sido para mí como contarle a mi hija cuánto me ha dado esta semana de diez días para ofrecérselo a ella, bordado en oro a su túnica y a su cariño. Ni en mil pregones llegaría a conmover a la Señora de la Calle Herreros como vosotros la conmovéis cada vez que alza los ojos, cosidos a ese Hijo que acoge en su regazo, para cerciorarse de que no es celestial, sino humana, la música que consuela su dolorido corazón de Madre.

Si Candela pudiese, también consolaría al Señor de las Misericordias y le contaría que su familia de gorras blancas ya está dispuesta para restañar las heridas de los flagelos, para arrancarle jirones a la tarde del Miércoles Santo y con ellos, limpiar la sangre que empapa su espalda. Lo hará, seguramente, pero su consuelo de niña dulce será para el Señor de Medinaceli, en el silencio frío de la noche leonesa.

Mientras, en la Plaza de la Trinidad, los jazmines perfumarán la brisa cálida de Sanlúcar, que os abrirá las puertas para que paseéis vuestro embrujo gitano por sus callecitas. Colgaréis de los naranjos Consolación y Lágrimas; en los geranios de los balcones brillarán los Reflejos de la Cava, como haces de luna. Y en la Cuesta de Belén, se escuchará el Lamento de un Cristo Viejo como crepitar de velas que posan sus lágrimas blancas sobre las mejillas moradas de un lirio de pasión.

La Real, Ilustre y Venerable Hermandad Sacramental y Capitular de Nuestro Padre Jesús de las Cadenas, Santísimo Cristo de Jerusalén y Buen Viaje, María Santísima de los Dolores y Nuestra Señora de la Merced ya os espera en la capital onubense para que acompañéis, la tarde del Jueves Santo, al paso de Nuestro Padre Jesús de las Cadenas. No sólo es una de las hermandades más antiguas de Huelva, sino que es la que posee el patrimonio más antiguo de esa ciudad y María Santísima de los Dolores, la única imagen a la que se le atribuye un milagro.

Será éste el segundo año que esta sobria hermandad confía en vuestros sonos de Victoria para que los acompañéis, señal de que allí donde vais, dejáis siempre una fértil semilla que hace brotar en el corazón de quien os escucha la necesidad de volver a sentirlos, una y otra vez.

Por eso, este pregonero está orgulloso de contar a quién quiera escucharle, que en León hay una Banda de Cornetas y Tambores que nada tiene que envidiar a los que les sirvieron de inspiración desde que nació.

Tú que puedes, Candela, cuando estés frente a la Virgen de los ojos verdes, la que tiñes con ellos tu capillo de jueves, pídelas por esta familia, para que les cuide, les atienda y les proteja. Pídelas por tus padres, que encuentran en tu mirada un motivo para mirarla a Ella y darle las gracias por ti y por tus sonrisas. Y pídelas también por mí, para que pueda verte crecer y por qué no, escucharte algún día pregonar la belleza de la Semana Santa, vestida de Victoria.

*A Jesús de las Cadenas,
unos trianeros de bien
le tocan Jerusalén
para quitarle las penas.*

*Vienen de tierras lejanas
a darle a Huelva la vez
para que sacie su sed
con las Aguas de Triana.*

*Y en la calle de Murillo,
el aire se hace Lamento
cuando suena Sacramento
entre obleas y barquillos*

*Que Dios os bendiga, hermanos,
Marineros de la Gloria,
Que así se escribe la historia,
Con vuestro embrujo gitano
Y el Sentir de mi Victoria.*

-V-

Cuando el próximo Viernes Santo, Sevilla deje de oler a Madrugá, Alcalá del Río por la mañana y Olivares por la tarde sonarán a Victoria y olerán a León. Por tercer año consecutivo el paso titular de la Hermandad De Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santo Entierro De Cristo Y Nuestra Señora De Los Dolores En Su Soledad llevará vuestra música tras él, como cirineos del Señor.

Así, caminando sobre un monte de claveles rojos, dejará que los sones de la Victoria le acaricien su hermoso rostro dolorido, piedad que arrastran en sus notas, como la cola del hábito de los cofrades de esta penitencial. Cuando la hermandad de la Soledad desfila por la plaza de España, los nazarenos se sueltan la cola rizada del hábito penitencial y las arrastran por el suelo en señal de luto hasta dar la vuelta a la plaza (conocida también como "Vuelta del Caracol"). Curiosa estampa olvidada de la Semana Santa de Sevilla que, en el año 2010, incorporó también la capitalina hermandad del Sol.

En tierras andaluzas le diréis hasta pronto a una Semana Santa, a la que apenas le restan dos jornadas para que el calendario cofrade vuelva a descontar los días hasta el próximo Viernes de Dolores.

Las túnicas y los uniformes a los armarios, las flores a un jarrón o a una lápida, los instrumentos a sus fundas y la tristeza al corazón cofrade.

Al regresar, encontraréis de nuevo lo que durante todos estos días habéis añorado. Y mi pequeña Candela volverá a colgarse del cuello de su padre. Mirad y ved si hay felicidad como la del reencuentro, si hay amor como el de un hijo, si hay mejor motivo para darle las gracias a Dios por cada segundo que pasáis junto a ellos.

Cuando Cristo resucite, ella ya estará soñando con la virgencita del Mercado, con los tañidos de sus campanas y con las primeras notas de una corneta que le anuncien que de nuevo es Semana Santa.

*Qué triste queda Alcalá, Olivares y Sevilla
cuando ven pasar el Viernes
mecido en la canastilla
de un Nazareno doliente.*

*Que el alma del penitente
Cuelgue de las celosías
De la ventana del tiempo.
Que deje de oler el viento
A incienso, cera y peonías.*

*Y en el eco adormecido
De la primera en la calle,
Ciña la Virgen su talle
Hecho de oro reluciente,
Que este grupo de valientes
Dibujarán para ella
Un palio lleno de estrellas
Con notas de inspiración,
Del color de la Victoria
Y del cielo de León.*

- VI -

Detrás de una semana de procesiones, hay un largo año de ensayos y trabajo. Así se forja una Banda con empaque y tronío. Horas y horas de dedicación a esta maravillosa locura nuestra, que nos une bajo el inmenso palio de luceros de una luna llena; horas y horas de sacrificio, miles y miles de notas regaladas al aire, millones de parpadeos de unos ojos que reflejan en su húmedo brillo veintidós años de sueños y realidades.

Seguid regalándonos primaveras de Victoria, que nunca deje de acariciar el mar de gorras blancas la arena de nuestras almas, porque en el vaivén de vuestras olas nos dejáis hermosura y os lleváis cariño.

Alguien me dijo una vez, que ha habido situaciones personales tan complicadas en algunas personas de la Banda, como en cualquier lugar en el que se ha ensañado esta maldita crisis, que, para ellos, ir a ensayar era la única alegría del día. Que, durante estos veintidós años, habéis ido forjando una familia. Hay miembros de la banda que se han conocido en ella, se han casado y han tenido hijos. Niños y niñas que juegan mientras sus papás o sus mamás ensayan, o incluso ya forman parte de la Banda.

En estos tiempos convulsos que nos ha tocado vivir, en los que asistimos a verdaderas crisis de fe que hacen peligrar incluso que haya cofradías con hermanos suficientes para mantener dignamente sus cortejos penitenciales, en los que hay personas que en un año han llegado a tocar en tres bandas o agrupaciones distintas - doy fe de ello -, tiene un mérito digno de alabar que no solo hayáis crecido como banda a nivel musical, sino que lo habéis hecho a nivel humano y de qué manera.

Seguid caminando con paso firme, como hasta ahora y el camino será largo y repleto de buenos momentos, para vosotros y para vuestras familias y amigos, sin los que, posiblemente, os faltaría ese abrazo que hace perseverar. De su apoyo y su sacrificio nace también vuestra victoria. Gracias a todos ellos por tanto

En el remanso del anochecer agoniza este pregón. Que a partir de ahora sea parte de vuestra vida, como lo es de la mía y podáis encontrar siempre en sus palabras un motivo para seguir creyendo que el mejor camino está por recorrer.

Que nunca deje de resplandecer en vuestros corazones la fe de la Victoria...

*Cuántas noches añorando
Abrazos en duermevela
Que el sueño deja colgando
Como cortinas de seda.*

*Cuántas lunas recitando
Suspiros de primavera.
Cuánta Victoria sonando
Entre incensarios y ceras.*

*Cuántos días esperando
La ternura de esta espera,
Que algunos mueren soñando
Y otros viven por tenerla.*

*A esta es, vais pregonando
Con versos de alma Trianera,
Que se apaga el Viernes Santo,
Como un pábilo de vela.*

*¡Ahí queó, seguid soñando
Mares blancos como estrellas.
¡Dios os bendiga, Victoria!
¡Dios te bendiga, Candela!*